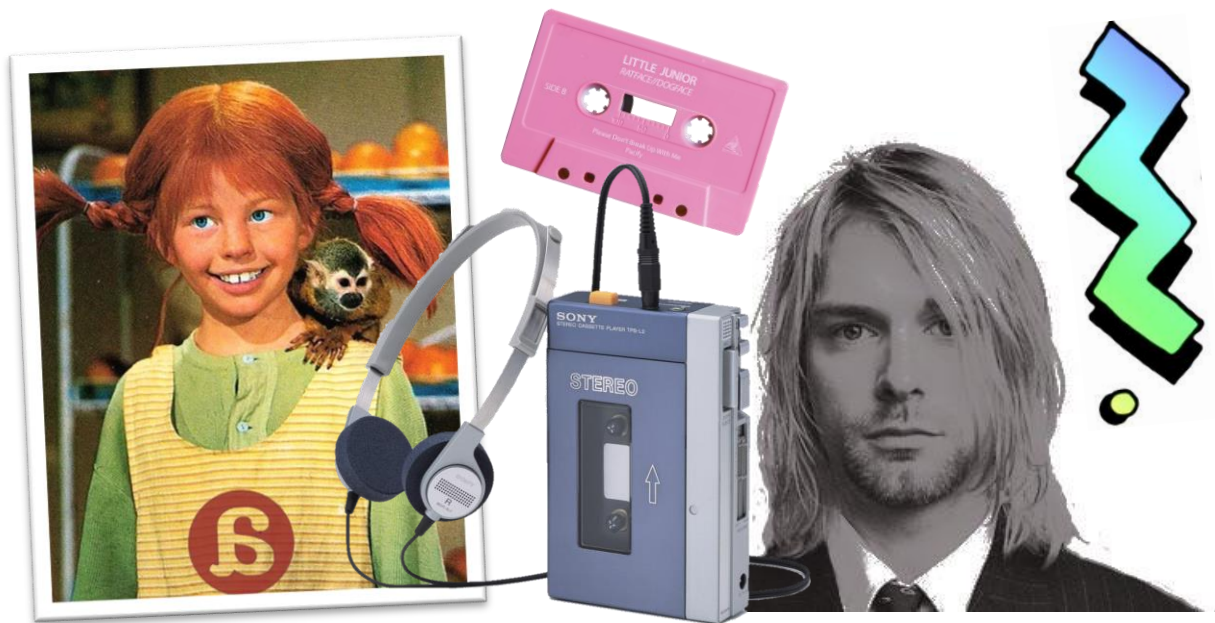


**A la venta el 26 de octubre de 2022**



# GABINETE X

NURIA PÉREZ

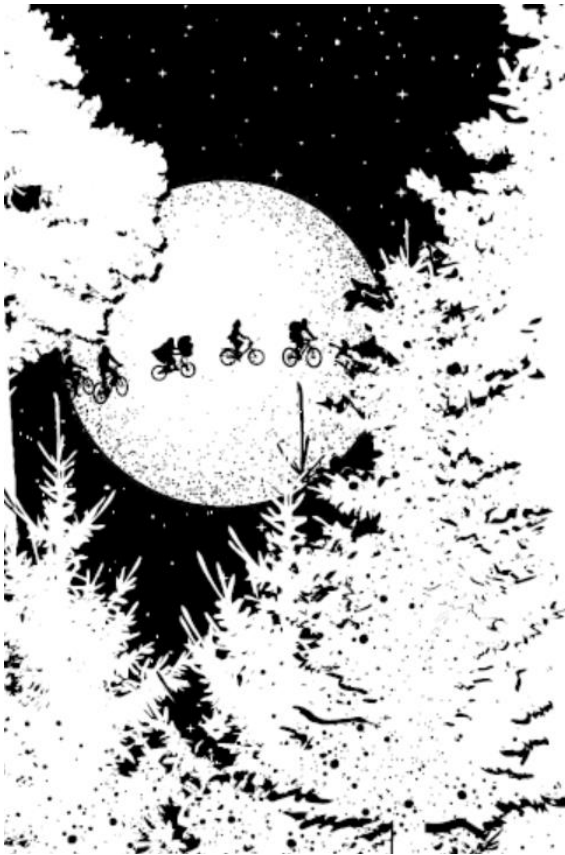
Un viaje por las historias y los objetos de la generación X

- La generación X (nacidos entre 1965 y 1980) creció durante “la última década lenta”, como se definió en un episodio del podcast Gabinete de Curiosidades. Fue una época hecha de visitas al videoclub, auriculares de esponja, colas delante de las cabinas telefónicas y rizos llenos de espuma.
- Este libro es un recorrido por los sonidos, las imágenes, las palabras y las sensaciones de los últimos jóvenes del mundo analógico.
- Nuria Pérez, creadora del podcast Gabinete de Curiosidades, nos propone un viaje que se centra en las emociones universales, las que todos los de esta generación probaron, independientemente de dónde les tocó crecer. Por eso, estas páginas son un punto de encuentro y un espejo en el que reconocerse con gran facilidad.

## INTRODUCCIÓN

«Nosotros, que odiamos las etiquetas, tuvimos la mejor.  
¿Quién querría ser una aburrida certeza? Somos los X:  
una maravillosa incógnita llena de posibilidades»

### PERO... ¿QUIÉNES SON LOS X?



Hoy que ya nos hemos habituado al propósito constante de etiquetar y definir las diferentes generaciones que convivimos en la actualidad formando una sociedad y una especie de *masa de consumidores* heterogénea y de compleja gestión, Nuria Pérez nos ofrece un retrato distinto y exquisitamente íntimo de una de las generaciones más rebeldes y contracorriente. La suya; la del *grunge* y la Movida, pero también «la generación *Peter Pan* que acabó convirtiéndose en los adultos contra los que se rebelaron» (Muy Interesante, 2018).

*Gabinete X* es un viaje de reencuentros. Con las personas que fuimos, las que creímos ser. Un relato que ayudará a todos los que pertenecen a esta generación a reconectar con su identidad. Porque «el camino que lleva a entendernos no pasa por fechas, ni acontecimientos; recorre el trazado que se formó con cada revelación que tuvimos. Volver

a transitar por él resulta siempre útil: quitamos maleza, descubrimos algo nuevo, lo interiorizamos mejor».

«Fuimos una generación definida por la tensión entre la franqueza, el cinismo y el sentido del ridículo. Los *boomers* tuvieron la infancia perfecta color pastel de los 60, con un padre que volvía a cenar cada noche de un trabajo fijo que le duraba toda la vida y una madre siempre sonriente, llámala Doris Day o Amparo Soler Leal, que se ocupaba de que todo en casa fuera sobre ruedas. Nosotros, en cambio, tuvimos el mundo gris del divorcio, el paro y las huelgas y, como consecuencia, crecimos con el desapego y la apatía de quien prefiere no esperar nada para no sufrir una desilusión.

Nuestro mayor miedo fue tener que vendernos al mundo corporativo que tanto detestábamos. En un principio parecía que íbamos a ganar la batalla. Las marcas arrojaban sus mensajes con total falta de pudor y nosotros respondíamos frecuentando tiendas de segunda mano y llevando camisetas con la frase de Coupland: «Puedes poseer una casa o una vida. Escojo una vida». Pero al final, esa batalla la perdimos vergonzosamente. Sabíamos que el capitalismo quería nuestras almas y entendíamos lo que comportaba entrar en el juego y, aun así, caímos en su trampa. Nadie personificó mejor esta dicotomía que Kurt Cobain, nuestro santo secular, que soñaba con un contrato en una gran discográfica y, al mismo tiempo, se odió profundamente en cuanto lo firmó.

Fuimos la última generación que tuvo una infancia lenta, pringosa, libre y divertida. Crecimos pedaleando en nuestras bicicletas y frecuentando tiendas de discos y salones recreativos. Si querías jugar, tenías que salir de casa. «Vivir el momento» era la única opción y no un objetivo que apuntarse en el *Bullet Journal*, como les sucede a los jóvenes hoy. A lo largo de nuestra vida vimos caer en la obsolescencia una serie de cosas que se nos habían presentado como «el futuro»: el CD, el DVD, el contestador, el walkman, MTV, los videoclubs... Fue un gimnasio súper eficaz para desarrollar nuestros músculos más entrenados: el desapego y la desafección.

Un estudio realizado por Nike llegó a la conclusión de que somos la generación más flexible, innovadora y con capacidad de adaptación. «Saben buscarse la vida y tienen la habilidad de soportar lo que se les venga encima». Quizá tenga que ver con lo que reveló otro estudio, esta vez de Harvard, en el 2004: fuimos los niños a los que menos caso se les hizo. El hijo del medio en el que nadie piensa, aplastado entre dos generaciones, *boomers* y *millennials*, mucho más pobladas.

*«Nos olvidamos demasiado deprisa de las cosas que nos creíamos incapaces de olvidar —escribió Joan Didion—. Nos olvidamos de los amores y de las traiciones por igual, nos olvidamos de lo que susurramos y de lo que gritamos, nos olvidamos de quiénes éramos. Yo ya he perdido el contacto con un par de personas que fui en el pasado».*

*He escrito estas historias porque no quiero olvidar.*



Fuimos los de Barrio Sésamo (y no los de *Los mundos de Yupi*). Recordamos la televisión en blanco y negro, el golpe de Estado en la radio y el *Si Da, No Da*. Cerramos los ojos un segundo y ¡boom!, de pronto estamos lidiando con la adolescencia de nuestros hijos y dando las gracias a los hermanos Duffer por dar un halo *cool* a nuestra infancia con su serie *Stranger Things*. Si «la nostalgia es un arma», como dijo Coupland, basta entrar en una tienda de ropa de GenZs, repleta de camisetas de Tupac y Cobain, para sentir que, aunque sea en este breve momento, somos por fin los ganadores».

## CUANDO LOS HOMBRES GRISES SE LLEVARON EL COLOR

Al parecer tenía cuatro o cinco años y estaba con ellos en una cafetería de mi ciudad. De pronto un camarero encendió la televisión y yo me puse a gritar con el entusiasmo que deben de tener los cristianos renacidos cuando ven la luz.

—¡Mamá, papá, mirad! ¡Vicky es rojo!



El dueño de la cafetería acababa de comprar uno de los primeros televisores en color y a mí ver a mi querido vikingo en todo su esplendor me pareció un milagro. Los siguientes meses en mi casa se vivió una situación parecida a la que Quino cuenta en sus primeras viñetas de **Mafalda**. La maravillosa niña argentina pide incansablemente un televisor a su padre. Yo pedía uno en color. Vicky en mi casa era gris y aquello me parecía inaceptable.

Con la llegada del **Telefunken Pal Color** a nuestro salón, la realidad, de pronto, mejoró notablemente. La carta de ajuste nos parecía una obra de arte y por fin entendimos el encanto que tenía para los Ingalls su pradera.

Habían pasado más de veinte años desde que **Arias Salgado** pronunciara, para las 600 familias españolas que tenían entonces la suerte de tener un televisor, aquello de «Hoy, día 28 de octubre, domingo, día de Cristo Rey, a quien ha sido dado todo poder en los Cielos y en la Tierra, se inauguran los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española». A finales de los 70 ya disfrutábamos con los ojazos azules de Orzowei, la casa multicolor de **Pippi** o el rojo de las batas de nuestros queridos **Miliki y Milikito** —Fofó nos dejó cuando el mundo aún no tenía color—, y sabíamos que el reportero más dicharachero de Barrio Sésamo era verde y que la nariz de Blas era del color de la cara de Epi. **El mundo se coloreaba y aquello nos entusiasmó a todos.**

«Decía Chesterton que lo bonito de la infancia es que entonces el mundo te parece milagroso. Ojalá poder sentir de nuevo aquella libertad. La de los días ligeros que fueron solo nuestros y que ya nunca volverán».



## ¡A LAS NUEVE SE CENA!



Quizá creciste en una gran ciudad. Tu casa estaba en un bloque alto, rodeado de los muchos que formaban las púas del peine de tu calle. Te asomabas a la ventana y tu imaginación añadía el sonido a las decenas de microhistorias que se transmitían desde las ventanas de enfrente. O puede que tu infancia haya transcurrido en un pueblo, en una de esas casas de

fachadas encaladas y puertas con mosquiteras de colores. En tu caso la mejor vista era la que se iniciaba al caer el sol, cuando el sonido de las cigarras se mezclaba con el de los taburetes de enea arrastrándose por el empedrado. Las abuelas los colocaban en círculo y pasaban revista a las noticias del día mientras hacían bailar sus agujas de ganchillo. Sea como sea, espero que tu escenario estuviera lleno de historias y de aventuras. **Los niños no saben de códigos postales respetables o de metros cuadrados. Lo único que necesitamos para ser aceptados en el club de la infancia feliz son buenos recuerdos.**

Si entras en ese club, llevas contigo una tarjeta que te permite abrir, siempre que quieras, alguna de esas memorias. Eso es mucho mejor que llevar contigo un billete de lotería ganador. En los momentos en los que el entorno se vuelve hostil o cuando la morriña aprieta como un pantalón encogido, no hay dinero que alivie. **Lo único que puede curarte es volver atrás y sentir que creciste en uno de esos lugares que, como diría Hunter S. Thompson, fue creado en un momento en el que Dios estaba de buen humor.**

*«En aquel descampado  
todo iba a las mil  
maravillas hasta que, en  
1981, Antonio Mercero nos  
creó un problema: Verano  
azul nos convenció de que  
la verdadera libertad era  
ir por el mundo montado  
en una bici BH».*



## EL FRACASO Y LA IMPERFECCIÓN... AYER VS. HOY



Los adolescentes de ahora tienen cientos de fotos guardadas en el teléfono que casi nunca vuelven a mirar. Con trece años ya te dan clases de encuadre, del arte de poner morritos, girar el hombro y subir el mentón. «Así no se ve la papada.» Las fotos de las chicas en los 80 eran todo un festival. Una llevaba tutú y el pelo cardado y con un lazo de seda, otra flequillo ahuecado y chaqueta con hombreras, otra un body palabra de honor y el pelo engominado a los lados... Hoy todas llevan melena lisa

larguísima y las mismas camisetas del Brandy Melville. **La homogeneidad impera porque hay que resaltar, pero nunca destacar**, no vaya a ser que levantes alguna crítica envidiosa y te dejen de seguir. En estos tiempos, lo que no es perfecto se tira inmediatamente.

Creer con miedo a la imperfección es crecer con miedo al fracaso. En un mundo donde los errores se borran, aceptar que la vida está hecha de equivocaciones y resbalones es algo que a las nuevas generaciones se les hace cuesta arriba. Samuel West, un psicólogo clínico de Suecia, sabe que el fallo es la estructura más básica de nuestro sistema de aprendizaje: **el camino al éxito está siempre plagado de errores**. Por eso ha creado el Museo del Fracaso, una exposición itinerante en la que se muestran más de 150 fracasos que fueron necesarios para innovar: el Apple Newton, el Nokia N-Cage, la Coca-Cola BlāK... Su misión es acercar estos ejemplos a los más jóvenes para que les inspiren a correr más riesgos y aprendan a vivir los fallos con naturalidad.

*«Entonces, como ahora, ser adolescente implicaba cometer errores y tener momentos de impulsividad e inconsciencia que hoy nos hacen sonrojar. Pero al día siguiente nos prometíamos ser mejores y aparcábamos ese recuerdo con una sana actitud de borrón y cuenta nueva. Hoy, para nuestros hijos, no hay olvido ni perdón: todo perdura, todo se amplifica y un simple desliz puede condicionarles el resto de sus vidas. Lo llaman progreso. Tal vez deberíamos llamarlo prisión».*



## SUMARIO

*Prefacio*

EN LO MÁS ÍNTIMO  
LOS GIGANTES DEL INVIERNO GRIS  
TODAS LAS FAMILIAS SON PSICÓPATAS  
EN DEFENSA DEL ASOMBRO  
FUIMOS DIENTES DE LEÓN  
UN UNIVERSO HECHO DE ISLAS

*Solución de las citas*

*La bibliografía de nuestra generación*

*¡Todos al cine!*

*Mix Tapes*



*«Experimentar nuestros sentidos al máximo, volver a las imágenes, los olores o los sonidos que hicieron de nosotros quienes somos es un ejercicio clave para conocernos mejor y para saber en qué isla tenemos que estar. Allí encontraremos una afinidad emocional mucho más intensa que cualquier unión intelectual o socioeconómica».*

## SOBRE LA AUTORA



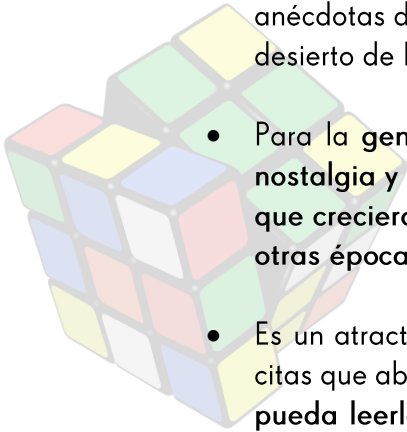
Nuria Pérez nació en Galicia e inició su vida laboral entre Milán y Londres, donde trabajó como directora creativa en agencias de publicidad. Sus campañas han sido premiadas en los festivales de Nueva York y Cannes.

Actualmente crea y dirige proyectos sonoros como *Gabinete de Curiosidades* (cuatro temporadas, 2019-2022), uno de los podcast narrativos en español con más audiencia y mejor valorados en los últimos años. Ha ganado diferentes premios, incluido el **Premio Ondas 2021**. Su anterior libro es *El monstruo del monóculo y otras bestias* (Jekyll&Jill).



## POR QUÉ LEER GABINETE X

- Al igual que en los podcasts de *Gabinete de Curiosidades*, cada capítulo de este libro enlaza historias de lo más variado. Se cuenta, por ejemplo, la vida de los inventores del teléfono o de los vaqueros, las vicisitudes del imperio Avon y otras anécdotas de mil lugares, desde castillos en Cracovia hasta cabinas telefónicas en el desierto de Mojave.
- Para la generación X se inicia una época en la que hace acto de presencia la nostalgia y empiezan a aflorar recuerdos de las sensaciones y los objetos con los que crecieron. Este libro es un viaje emocional trufado de interesantes historias de otras épocas que forman parte de su recorrido vital.
- Es un atractivo libro que invita a una lectura interactiva a partir de las misteriosas citas que abren cada capítulo y de las opciones que se dan al final para que el lector pueda leerlo de un tirón o hacerlo de forma salteada, siguiendo sugerentes hilos alternos.



### GABINETE X

Nuria Pérez

Geoplaneta, 2022

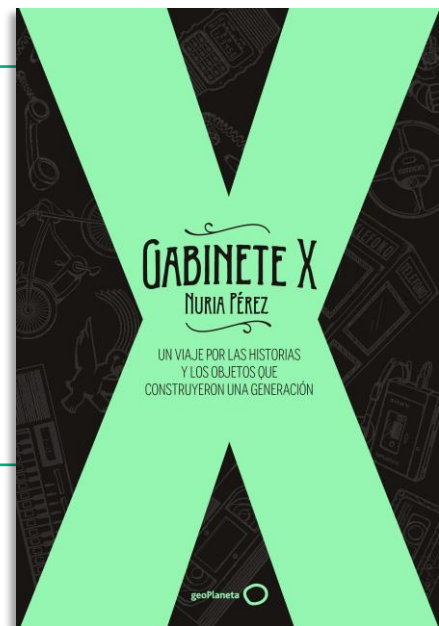
14.7 x 21.7 cm.

288 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 26 de octubre de 2022



[Para más información a prensa, imágenes o entrevistas con la autora:](#)

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 2127 22

[lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)